

LOS BANU SA'ID EN LA FRONTERA

MARÍA JESÚS VIGUERA MOLINS

INTRODUCCIÓN

Vuelvo a tratar otra vez, aquí, sobre los Banu Sa'id, en su «*Alcalá de Benzaíde / que ahora la Real se llama*», como dijo aquel romance, recordado por Fernando de la Granja en sus preciosas páginas sobre «Geografía lírica de Andalucía musulmana», al incluir en ellas una presentación de 'Alí ben Sa'id y una selección comentada de pasajes de su antología titulada *Kitab al-mugrib*, recordándolo como «un hombre de letras oriundo de Alcalá la Real. 'Alí ben Sa'id¹, de familia tan ilustre que su nombre acabó desplazando al antiguo de Qal'at Yahsub y quedó engastado en un romance... Llevados de la mano de este poeta enamorado de su tierra, recorramos, con el itinerario que él quiso marcar, unas cuantas ciudades y pueblos andaluces...». Y entre esos lugares del *Kitab al-mugrib*, cuya traducción ofreció F. de la Granja, se encuentra precisamente una muestra del pasaje sobre Alcalá la Real (*Qal'at Bani Sa'id*: Alcalá de Benzaíde): «En ella compuso al-Hiyari el *Kitab al-mushib*, para el señor de la ciudad, 'Abd al-Malik ben Sa'id, y dijo al describirla: «Roca de al-Andalus, se aferra a los broches del cielo para lograr las primicias de la gloria y de la majestad, y es rábita de guerra santa y castillo de magnates y nobles...».

¹ En *Historia de Andalucía*, Madrid, 1981, V, 81-97, espec. págs. 88-92.

Ahora de forma simbólica e intencionada situó incluso a los Banu Sa`id en el título de mi intervención. Mi propósito es ir creando más expectación, en torno al papel político y cultural desempeñado, de forma paradigmática, por esta familia. Claro está que sobre ellos y sus actividades se han escrito muchas y certeras páginas, en especial en torno al más destacado literato entre ellos, el ya citado `Alí, cuyo nombre completo era Abu l-Hasan `Alí ben Musà ben `Abd al-Malik ben Sa`id (Granada, 610/1213-Túnez, 685/1286), y evidente es que no hace mucho tiempo la magnífica y voluminosa obra sobre *Alcalá la Real. Historia de una ciudad fronteriza y abacial*, coordinada por el homenajead en este Congreso, profesor José Rodríguez Molina, y auspiciada por el Ayuntamiento de esta ciudad, se ocupaba ampliamente de los Banu Sa`id, los rememoraba, y actualizaba varias cuestiones en torno a ellos².

Pero debemos y podemos interesarnos más y ampliar todo esto, en relación de manera especial con el conjunto de lo ocurrido durante el siglo XIII, época en que esta familia de los Sa`id produce sus últimos fulgores administrativos e intelectuales en al-Andalus, antes de emigrar y agotarse en los conflictos suscitados entre la decaída autoridad de los Almohades, entre los enfrentados arráeces andalusíes, y la pérdida continua de las fronteras de al-Andalus.

La implicación y representatividad de los Sa`id en todo esto fue muy alta, lo cual, como ya he apuntado, los convierte en paradigma del papel y conducta de las élites en aquella centuria, hasta abandonar al-Andalus, y partir muchos de ellos, llevándose las impresiones directas del conflicto interno y exterior, en que ellos participaron con más o menos protagonismo, y que plasmaron con mayor o menor intencionalidad y acierto en escritos que debemos leer y releer, para interpretar de acuerdo con los avances investigadores la situación histórica global de la Península Ibérica, en aquella centuria, en que la interacción entre los reinos cristianos y al-Andalus produjo unos concretos resultados, con muy diversas implicaciones, que es lo que propongo que estudiemos conjuntamente, de forma pluridisciplinar, en un próximo Congreso de esta Alcalá la Real, dedicado, por ejemplo, a «Los Banu Sa`id y el siglo XIII: al-Andalus y los reinos cristianos».

FRONTERAS Y ESCRITOS DE LOS BANU SA`ID

La producción escrita de los Banu Sa`id, tanto la colectiva como la individual de algunos de ellos, es un conjunto de obras en prosa y verso que constituyen un notable banco de datos para aproximarnos a la mentalidad con que plasmaron la situa-

² Concepción CASTILLO CASTILLO: «Poesía y prosa literaria», en J. RODRÍGUEZ MOLINA (coord.), *Alcalá la Real. Historia de una ciudad fronteriza y abacial*, Alcalá la Real, 1999, I, 381-412, espec. págs. 385-406.

ción de las diversas fronteras andalusíes, geográficas y culturales, interiores y exteriores, físicas y psicológicas.

Desde este punto de vista, podríamos analizar su evasión poética, pues en los versos que compusieron y que nos han quedado³ ninguna alusión encuentro a las pérdidas de territorio ni de concretos enclaves, pese a que ya existía en al-Andalus una cantidad notable de versos elegíacos por tales pérdidas de fronteras andalusíes, y podemos decir que formaban incluso un género poético específico con sus epitafios y nostalgias.

Podríamos encontrar en versos de los Banu Sa' id algunas fugaces pinceladas sobre la situación bélica andalusí, y en algún título en que, por razones diversas, sin duda, pusieron una alusión a la heroicidad, como en la preciosa antología poética, sobre la que más adelante volveremos, de Alí ben Sa' id, «Libro de las banderas de los campeones», título que podría explicarse de forma concreta como indicio de que allí se reunían los versos ganadores de las lides poéticas, pero a la vez como una referencia al heroísmo de los andalusíes, pues sobre ellos pendió siempre el valor de que cuanto hacían tenía el mérito de estar «en aquellos confines», como resaltó Ibn Bassam (m. 542/1147), en su también antología del «Libro del Tesoro sobre las excelencias de los andalusíes» (*al-Dajira fi mahasin ahl al-Yazira*)⁴, pues Ibn Bassam justifica explícitamente su afán antologizador de forma trágica: los recopila, para no dejar perder los tesoros literarios de esos andalusíes fronterizamente acosados, mucho más valiosos por hallarse acosados en el confín occidental de las conquistas árabes.

En este mismo propósito, pero en su caso implícito, de salvar la materia poética andalusí incide la gran obra colectiva de los Banu Sa' id, ultimada por el ya mencionado `Alí ben Sa' id, en 640/1242-1243, que es el volumen dedicado a al-Andalus en la más amplia antología titulada «Libro extraordinario sobre las alhajas del Occidente [islámico]»: *Kitab al-mugrib fi hulá l-Magrib*⁵, obra que incorporó el, hoy –como tal– perdido «Libro prolijo sobre los méritos [/ lo extraordinario] del Occidente [islámico]: *Kitab al-mushib fi fada'il [/ gara'ib] al-Magrib* de Abu Muhammad al-Hiyari (m. en 550/1155), que compuso este «Libro prolijo» durante los meses en que residió en nuestra Alcalá.

Todo esto es muy conocido hoy día, pues una serie de estudiosos han dedicado investigaciones a diversas cuestiones en torno a las obras y personalidades de los Banu

³ C. del MORAL MOLINA: *Un poeta granadino del siglo XII: Abu Ya'far ibn Sa' id*, Granada, 1987; Madrid, 1997; W. Hoenerbach, «Los Banū Sa' id de Alcalá la Real y sus allegados», *Homenaje al Profesor Jacinto Bosch Vilá*, Granada, 1991, II, 739-773; y del mismo, «Los Banū Sa' id de Alcalá la Real y sus allegados», *Revista del Centro de Estudios Históricos de Granada y su Reino*, III (1989), 81-102.

⁴ Ed. I. 'Abbas, Beirut, 1979, 8 vols.

⁵ Edición S. Dayf, El Cairo, (1953), y reimpressiones en 1978 y 1980, 2 vols.; reseña por E. LÉVI-PROVENÇAL, en *Arabica*, 1 (1954), 219-224, ed. por J. al-Mansur, Beirut, 1417/1997.

Sa`id, empezando sobre todo por F. Pons Boigues, en su *Ensayo bio-bibliográfico sobre los historiadores y geógrafos árabe-españoles*⁶; en esta ilustre cadena siguen dos artículos fundamentales de G. Potiron: «Éléments de biographie et de généalogie des Banu Sa`id» y «Un polygraphe andalou du XIII^e siècle»⁷, que siguen siendo de obligada referencia; es interesante el análisis de Muhammad Y. al-Ansari, cuyo libro, en árabe⁸, incorpora una sobrecubierta con el título en inglés: «A master of intercultural history in Islam. Ibn Sa`id al-Maghribi, his works and cultural voyages»; muy cuidadosas puntualizaciones encontramos en publicaciones de R. Arié, «Un lettré andalou en Ifriqiya et en Orient au XIII^e siècle: Ibn Sa`id»⁹ y «Viajeros de occidente a Oriente»¹⁰, además de trabajos de C. del Moral y W. Hoenerbach antes citados sobre la producción poética de los Banu Sa`id, y de C. Castillo, tratando sobre sus escritos, más otros trabajos en torno a algunas facetas de ellos o de sus obras, como los importantes análisis historiográficos de M. Meouak¹¹, y otros que citaremos a continuación, sin olvidar las referencias de obras generales, y entre ellas la *Encyclopédie de l'Islam*¹² y la *Encyclopaedia of Arabic Literature*¹³, y sin dejar de lado tampoco las introducciones a las obras de Ibn Sa`id que han sido editadas, y que en varias ocasiones llevan estudios introductorios considerables. Es decir, que nuestros Banu Sa`id, y sobre todo `Alí ben Sa`id, como prueba de su interés, han recibido muy notable y significativa atención estu-
diosa, aunque se debe ampliar.

El *Kitab al-mugrib* es una antología literaria, sobre todo de versos, clasificados por los lugares de los poetas, con más o menos pinceladas geográficas e históricas. Sabemos bien que tanto en general como en el ámbito de la cultura árabe en concreto¹⁴, los afanes por reunir la producción literaria, en un momento dado existente, caracterizan las épocas de reflujó, siguiendo o precediendo inmediatamente a las grandes catástrofes. En al-Andalus, el tipo enciclopédico de la antología literaria, que procura salvar del olvido la producción admirada de las Bellas Letras, colocándola en su marco

⁶ Madrid, 1898; y reimpr. posteriores.

⁷ Publicados en *Arabica*, 12 (1965), 78-92; y *Arabica*, 13 (1966), 142-166.

⁸ *Al-Tafá'ul al-taqafi bayna al-Magrib wa-l-Masriq*, Beirut, 1992.

⁹ *Historia y cultura del Islam español*, Granada, 1988, 1-26 (reprod. en su libro *L'Occident musulman au Bas Moyen Age*, París, 1992, 47-73).

¹⁰ *Al-Andalus y el Mediterráneo*, Granada, 1995, 185-193.

¹¹ M. MEOUAK: «Les principales sources écrites d'*al-Mugrib fi hula l-Magrib* d'Abu l-Hasan ibn Sa`id al-Magribi (613-685/1213-1286)», *Orientalia Lovanencia Periodica*, 24 (1993), 213-223.

¹² Ch. PELLAT: «Ibn Sa`id al-Maghribi», Leiden, 1968, III, s.v.

¹³ D.J. WASSERSTEIN: «Ibn Sa`id al-Maghribi», en J. Scott Meisami y P. Starkey, *Encyclopaedia of Arabic Literature*, Londres y Nueva York, 1998, I, 368.

¹⁴ Véanse, entre otros planteamientos, los certeros de A. Laroui, *L'idéologie arabe contemporaine*, París, 1967, pág. 99.

histórico y geográfico, cuaja *a posteriori* de las graves pérdidas territoriales de la última parte del siglo XI, y al poco surgen dos grandes antólogos: el giennense Ibn Jaqan (m. en 529/1134 o en 535/1140) e Ibn Bassam de Santarem (m. 542/1147). Ambos, y sobre todo el segundo, reunieron en antologías cuanto pudieron o seleccionaron, procurando que no se perdiera, de la espléndida producción andalusí del siglo XI, en verso y prosa, situándola más o menos en su marco político.

Ibn Bassam, en su ya citado «Libro del Tesoro» reproduce la información de Ibn Hayyan para apuntalar históricamente cuanta materia literaria arranca de un olvido, de un final, que, en paralelo a la pérdida territorial, para al-Andalus se teme. Ibn Jaqan, reuniendo su materia algunos años después que Ibn Bassam, y deudor suyo, en los «Anhelos de las almas» (*Matmah al-anfus*) y en los «Collares de oro acerca de las excelencias de los ilustres» (*Qalā'id al-'iqyan fi mahasin al-a'yan*)¹⁵ recopila pinceladas históricas y versos de los soberanos y príncipes, de los visires, de los cadíes y en fin de los poetas.

En el siglo XIII, continuó el afán por conservar en antologías «lo mejor» de las Bellas Letras andalusíes: así hicieron el murciano Safwan b. Idris (m. 598/1202)¹⁶ y el valenciano Ibn Dihya (m. en 633/1235)¹⁷, pero más amplias en la selección cronológica y en el ámbito geográfico abarcado, y desde luego en ese característico afán salvador, son las antologías de Ibn al-Abbar y de Ibn Sa'id. El valenciano Ibn al-Abbar (595/1199-658/1260), gran secretario compilador y estilista, sobre todo en *al-Hulla al-siyara*¹⁸, reunió versos de soberanos, visires, secretarios, ulemas... con sus biografías y su marco general, desde el siglo I de la Hégira/VII d. J.C. hasta la primera mitad del siglo XIII de nuestra Era, del Oriente y sobre todo del Occidente islámico.

Y nuestro Ibn Sa'id (610/1213-685/1286) manifestó su tesón antológico en el «Libro de las banderas de los campeones»¹⁹, quintaesencia de la enciclopedia colectiva que es el ya citado *Mugrib*, la más amplia pero no la única de las antologías que redactó (están también *al-Guṣun al-yani'a*, *al-Muqtataf*, *Ijtisar al-qidh al-mu'allā* y *'Unwan al-murqisat*)²⁰.

¹⁵ Respectivamente, ed. M. 'A. Sawabika, Beirut, 1983; Túnez, 1966 (reprod. ed. París, 1860 y Bulaq, 1867); ed. M. al-Ṭ. Ibn 'Asur, Túnez, 1990.

¹⁶ *Zad al-musafir*, ed. 'A. al-Q. Nihdad, Beirut, 1939; 1970^a.

¹⁷ *Al-Mutrib*, ed. I. al-Ibyari y H. 'Abd al-Mayid, El Cairo, 1956; ed. I. al-Ibyari, El Cairo, 1993.

¹⁸ Ed. H. Mu'nis, El Cairo, 1963-1964, 2 vols.

¹⁹ *Kitab rayat al-mubarrizin: El libro de las banderas de los campeones*, ed., trad. y estudio E. García Gómez, Madrid, 1942; reimp. con nuevo prólogo, Barcelona, 1978; trad. inglesa de J. Arberry, Cambridge, 1953; ed. N. 'A. M. al-Qadi, El Cairo, 1973.

²⁰ *Al-Guṣun al-yani'a*, ed. I. al-Ibyari, El Cairo, 1967; *al-Muqtataf*, ed. S. Hanafi, El Cairo, 1983, ed. en la Tesis Doctoral de 'A. M. al-Tuma, dir. J.M. Fórneas, Universidad de Granada, 1984; *Ijtisar al-qidh al-mu'allā*, ed. I. al-Ibyari, El Cairo, 1959; *'Unwan al-murqisat wa-l-mutribat*, ed. 'A. al-Q. Mihdad, Argel, 1949.

Estas antologías fueron apareciendo en al-Andalus tras las grandes y sucesivas pérdidas territoriales, y tampoco es casualidad que en pleno siglo XIII cundan de tal forma y extensión, pues están relacionadas «genéticamente» con la mengua espacial y todas sus consecuencias, es decir con las fronteras, suscitadas por el designio salvador al menos de la memoria cultural andalusí, intención que produjo, entre otros, ese *Kitab al-mugrib* de Ibn Sa`id del que venimos hablando: «cette géographie littéraire en forme de bilan nostalgique», como lo caracterizó Dominique Urvoy²¹.

Si en los antólogos del siglo XII primaba la urgencia trágica de salvar la producción cultural andalusí, ahora en el siglo XIII, la nostalgia se impone sobre el drama, y en ninguna de las antologías de Ibn Sa`id encuentro, hasta donde conozco, una declaración tan angustiada sobre la pérdida que pende sobre la literatura andalusí, es decir sobre su territorio, como la que Ibn Bassam pusiera en el prólogo de su «Libro del tesoro», según aludimos antes. Ibn Sa`id ya no declara explícitamente la tragedia fronteriza como motor de sus antologías, aunque su propósito salvador actúe implícitamente, pues, como ya he apuntado, el drama ha sido idealizado y traspasado de añoranza. Una prueba de la concepción idealizada del territorio andalusí nos la da Ibn Sa`id en la división territorial que plantea en *al-Mugrib*, y que, como veremos en el apartado siguiente, todavía en pleno siglo XIII sitúa en al-Andalus a Toledo (conquistada en 1085), a la Marca Superior (cuya capital Zaragoza fue conquistada por Alfonso I, en 1118) a Lisboa (en 1147), a Tortosa (en 1148)... a Valencia (en 1238), a Badajoz (tras la derrota de Alanje, en 1230)... incluso a Córdoba, viendo él mismo o sabiendo todo esto, antes de su partida de al-Andalus, en 638/1241, siete años antes de la conquista de Sevilla por Fernando III.

Ibn Sa`id había nacido unos meses después de la terrible derrota de los almohades y de los andalusíes en Las Navas de Tolosa, en 1212, y creció recibiendo sus funestas consecuencias para las fronteras de al-Andalus, y por eso se apunta a la acción de los antólogos salvadores de la memoria literaria, pero a la vez, con un raro pero no inhabitual distanciamiento, evita en sus escritos enfrentarse a la realidad, y prefiere seguir refiriéndose a un al-Andalus eternizado en sus límites del siglo X, es decir en sus límites clásicos de la época omeya, en tanto en cuanto de todas sus regiones y ciudades, se encuentren en su siglo XIII conquistadas o no, proceden memorables literatos. La geografía real se transmuta en recuerdo literario para marcar unos confines simbólicos e inmutables de al-Andalus.

Ibn Sa`id ofrece, sobre al-Andalus, una división territorial original²², empezando por Córdoba, pese a que ya no era el centro principal, e incluso había sido conquis-

²¹ *Pensers d'al-Andalus. La vie intellectuelle à Cordoue et Seville au temps des Empires Berbères (Fin XI^e siècle-début XIII^e siècle)*, Toulouse, 1990, pág. 59.

²² M.^a del Carmen JIMÉNEZ MATA: «El territorio. División geográfico/administrativo», en J. RODRÍGUEZ MOLINA (coord.): *Alcalá la Real. Historia de una ciudad fronteriza y abacial*, Alcalá la Real, 1999,

tada por Fernando III siete años antes de que nuestro autor ultimara esta obra del *Muḡrib*. Distingue tres áreas en la Península Ibérica: Oeste, Centro y Este, formadas²³ por lo que él llama «reinos» (*mamlaka*), en número de dieciséis, constituidos, sólo en los casos de Córdoba y Sevilla, por «coras», en un esfuerzo de sistematización que —de modo bien significativo— no extendió al resto de su relación, excepto en el caso de Játiva, a la que también denomina «cora» (situándola dentro del «reino» de Valencia), recurriendo para todo el resto al más fácil expediente de mencionar, sin más clasificación interior, las ciudades y castillos, de cada enclave, cuando en ellos hubiera destacado algún personaje, de quienes procura citar más o menos versos.

Señala siete «reinos» al oeste de al-Andalus: el de Córdoba (con las coras de Córdoba, Porcuna, Alcocer, Almodóvar, Moratalla, Cuzna, Belalcázar (*Gafiq*), Écija, Cabra, Éstepa y Lucena). El de Sevilla (con las coras de Sevilla, Carmona, Sidonia, Morón, *Qal'at Ward*, Arcos, Osuna, Tarifa, Algeciras, Ronda, Niebla y Huelva). El de Badajoz, con las ciudades de Mérida, Badajoz, Évora y Trujillo, y varios castillos. El de Silves, con las ciudades de Silves, Santamaría [del Algarve], Loulé y Cacela, y alquerías. El de Beja, con la ciudad de Beja y el castillo de Mértola. El de Lisboa, con esa ciudad, y Cintra y Santarem. A continuación, y descolocado, se inserta el «reino» de Málaga, citándose en él las ciudades de *Rayya*, Vélez, Bizmiliana y *Lamaya*.

Otros cuatro «reinos» «en el centro de al-Andalus»: el de Toledo (con las ciudades de Toledo, Talavera, Guadalajara, Talamanca, Madrid, el «fuerte» de Calatrava y la alquería de Maqueda). El de Jaén (Jaén, y otras ciudades como Quesada, Úbeda, Baeza, Baza, más castillos). El de Ilbira (Granada) (con las dos capitales, Elvira, y luego Granada, Priego y Loja, entre sus ciudades, y varias alquerías y castillos) y el de Almería (con Pechina, Almería, las ciudades de Berja y Andarax, y castillos).

Al Este, los «reinos» de: Tudmir (Murcia) con Murcia, y las ciudades de Mula, Villena, Elche, Alicante, Lorca y Orihuela, más castillos y alquerías. Valencia, con la capital, Valencia, algunos castillos y alquerías, y reconociendo su entidad propia «la cora de Játiva» y «la jurisdicción (*`amal*) de Denia». El «reino» de Tortosa y el de la Sahla (Albarracín); y la Marca [Superior], en donde destacan las ciudades de Zaragoza, Tudela y Tarazona, Lérida, Huesca y Medinaceli, además de alguna alquería, y, finalmente, el «reino» de Mallorca, con referencias a las islas de Mallorca, Menorca e Ibiza.

361-378, espec. págs. 366-367 y 370-373; M.^a J. Viguera Molins: «El "reino" de Badajoz en el *Muḡrib* de Ibn Sa' id», *Bataliis II. Nuevos estudios sobre el reino taifa*, ed. F. Díaz Esteban, Madrid, 1999, 225-248.

²³ Christine MAZZOLI-GUINTARD: *Villes d'al-Andalus. L'Espagne et le Portugal à l'époque musulmane (VIII-XV^e siècle)*, Rennes, 1996, págs. 241-245, excelente análisis de «la *mamlaka* et la *kūra* d'Ibn Sa' id»: véase el capítulo correspondiente en su traducción al español: *Ciudades de al-Andalus*, Granada, 2002.

EN CONCLUSIÓN

En esa misma presentación y distribución del territorio por parte de Ibn Sa`id sería posible advertir cómo en el *Kitab al-mugrib* se rehúye, en cuanto al conjunto andalusí, la cuestión de sus pérdidas territoriales, aludiéndose de pasada a la sucesiva reducción de sus fronteras, para invocar sobre todo a Dios que vuelvan a ser recuperadas por los andalusíes.

Y esta cuestión de la percepción territorial en el *Kitab al-mugrib* ha empezado a analizarse con atención, al menos en publicaciones considerables de M. Meouak, «Construction, destruction et passage à la chrétienté de la *madina* dans al-Andalus d'après Ibn Sa`id al-Magribi (m. 1286)»²⁴ y de A. Rei, «A fronteira no sudoeste peninsular (1234-1242). Novas visões da «Reconquista» a partir do *al-Mughrib*... de Ibn Sa`id de Granada»²⁵, y merece aún atención estudiosa, lo mismo que los Banu Sa`id, en su conjunto, sus obras, y el siglo XIII en que se ultimó el *Kitab al-mugrib*, por cierto, obra aún no bien editada en árabe, y no traducida en su conjunto. Tenemos estas deudas pendientes.

²⁴ *Quaderni di Studi Arabi*, 14 (Venecia, 1996), 63-66.

²⁵ *Arqueologia Medieval*, 8 (Mértola/Oporto, 2003), 29-41.